

Actitud filosófica de Cicerón

Este trabajo no puede titularse *La filosofía de Cicerón*, porque el desarrollo de un tema tan ambicioso nos llevaría a límites que en este momento no podemos abordar; por lo mismo no podemos presentarlo como la *Labor filosófica de Cicerón*, lema que nos exigiría un análisis minucioso de la ideología expuesta por Cicerón en todas sus obras, relacionándolo con todas las escuelas filosóficas, y con todos los pensadores de los que de alguna forma depende. Va a ser simplemente una indicación del comportamiento de M. Tulio en el campo del saber y de la actitud que toma con respecto a las diversas sectas filosóficas*.

EDUCACIÓN FILOSÓFICA DE M. TULIO

El padre de Cicerón, dedicado a las letras sobre todo a la historia, por su falta de salud que le impidió seguir el *cursus honorum*¹, tuvo buen cuidado de procurar a sus dos hijos, Marco, y Quinto, una educación literaria lo más completa posible. Hasta donde llegaron sus alcances literarios él fue el único maestro de sus hijos. Cuando éstos comenzaron a progresar, vio conveniente el trasladarse con ellos a Roma e instalarse en

* Para presentar a M. Tulio en este aspecto creemos que la mejor forma de hacerlo será recoger sus propias ideas, porque siendo franco, como lo es, nos servirán de confesión no sólo de lo que hizo, sino también de sus propias intenciones. Por eso muchas veces, aunque no repitamos sus mismas palabras, lo haremos hablar en primera persona, al condensar o parafrasear su pensamiento.

1 Cf. *Leg.* 2, 3; *Off.* 1, 71, en donde se refiere especialmente a su padre, cuando dice: «et iis qui aut ualetudinis imbecillitate, aut aliqua grauiore causa impediti, a re publica recesserunt» y por ello se dedicó a las letras y a educar a sus hijos, cf. *De or.* 2, 1; y J. Guillén, *Héroe de la libertad*, vol. 1, 19 y 22.